

## Sobre el lugar que debe tener la Filosofía dentro de las Universidades Latinoamericanas

Aldo Perán G.  
Universidad Alberto Hurtado

Leonardo Venegas L.  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

### Resumen

El eje de este artículo tiene que ver con el tema de la Universidad, en particular, sobre la reflexión de la filosofía en la Universidad. En este contexto se exponen tres orientaciones fundamentales: el “lugar” de la filosofía en la Universidad, la “enseñanza” de la filosofía y en tercer término, la “producción filosófica latinoamericana. Al interior de cada uno de estos temas se presentarán distintas problemáticas asociadas a las discusiones académicas en torno a esta pregunta-problema que es la reflexión sobre la filosofía en la Universidad, particularmente, en Chile.

### Abstract

The focus of this article has to do with the topic at the University, in particular, on the reflection of philosophy at the University. In this context presents three fundamental guidelines: the "place" of philosophy in the University, "teaching" of philosophy and thirdly, the "production" Latin American philosophical. Within each of these topics will be presented different problems associated with academic discussions about this question-problem that is reflection on philosophy in the University, particularly in Chile.

Palabras clave: Universidad - Filosofía Universitaria - Academicismo  
Keywords: University - Philosophy University – Academicism

Sobre la enseñanza de la filosofía en el continente americano.

En la base de toda problematización sobre el lugar de la filosofía en Latinoamérica, consideramos que es preciso remitirse en primer lugar a la ‘didáctica’ de aquello que se quiere enseñar, para dar cuenta de los inicios de un modo particular de representar el estudio de la filosofía. Bajo esta óptica, la cuestión relativa a la enseñanza de la disciplina en las escuelas resulta el punto de fuga de toda discusión posterior. Partimos desde este horizonte porque es una elección intencionadamente dirigida a criticar la posibilidad o imposibilidad de hablar de ‘lugar’ en el mundo universitario para la filosofía. No habría lugar para la filosofía en la institución llamada Universidad si no existiera de antemano una formación escolar que orientara a los estudiantes a elegir su estudio, de modo tal que si existe un ‘primer lugar’ sería ese tipo de enseñanza el que primaría a la hora de sustentar una base filosófica en la sociedad. La Academia de Platón, el Liceo aristotélico, las Escuelas Palatinas medievales y los modernos ‘liceos’ franceses tanto como los latinoamericanos, dan cuenta de la importancia que tuvo –por ejemplo- en la construcción de la República – tanto en Europa como en nuestra América Latina-, la enseñanza de la filosofía.<sup>1</sup> La filosofía como disciplina estaría encargada de una dimensión expresiva del espíritu particular. Un rol intelectual que quebraría

---

<sup>1</sup> Sobre esta concepción del problema sobre la Filosofía, la Educación y su lugar en los albores de la República en Chile, es sugerente la revisión de los siguientes autores: CASTILLO, Vasco. (2009) “La creación de la República: la filosofía pública en Chile: 1810-1830”. LOM Ediciones. Santiago, Chile. EGAÑA, Juan. (1811) “Reflexiones sobre el mejor sistema de educación que puede darse a la juventud de Chile”. ARCHIVO NACIONAL, Fondos Varios. Santiago, Chile. JOCELYN-HOLT. Alfredo. (1992) “La independencia de Chile.” MAPFRE Ediciones. Madrid, España. LASTARRIA, José Victorino. (1885) “Recuerdos Literarios”. Librería de M. Servat. Santiago, Chile. OSSANDON, Carlos. (1997) “El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas: prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)”. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

relaciones, por ejemplo, con la institucionalidad religiosa, preocupándose de aquello que el Estado considera o no pertinente para una armónica relación con esta disciplina.<sup>2</sup> En otros términos, la Filosofía deja de ser ‘Filosofía *para* la Conquista’, dejando de lado las disputas etnocéntricas y las categorías de racionalidad, raza inferior, o guerras justas. El ‘problema del otro’ acuñado por Tzvetan Todorov ya no es el eje de la discusión en torno a pensar sobre América Latina.

Para dar respuesta a este cambio de perspectiva, es sugerente la lectura que Freire hace de la educación en correlato con la formación docente, la práctica educativa y aquello que denomina “autonomía del ser”. Surgen acá los conceptos de curiosidad ingenua y crítica como una proposición de carácter epistemológico, sustentados en la permanente dinámica de buscar algo, en el caso del argumento del autor de *Pedagogía de la autonomía*, la distinción entre formación y adiestramiento.<sup>3</sup> Son estos términos los que permiten comprender el error respecto de la absolutización de los puntos de vista, sean o no correctos. El autor manifiesta que la naturaleza ética de la práctica educativa radica en una consideración de su ‘humanidad’ cuestión contraria a la proposición de una ‘ética del mercado’, antípoda de la primera. Por tanto, la ‘ética universal del hombre’ como postura crítica se manifiesta en cuanto constitución engendrada *en la* sociedad y *en la* historia, vale decir, no *por medio* de ella, sino *en* ella. En otros términos, estar a favor de esta ‘eticidad’ como un proceso civilizatorio que permitiría eludir la hipocresía de la práctica mercantil.<sup>4</sup> Se presenta así, ante nosotros, una historia constituida por una temporalidad no determinada, cuestión proclive a la intención de problematizar el futuro y responder frente al fatalismo de una ética neoliberal sustentada en un discurso de la apología de la ‘injusticia’.

El ‘aprender’ de la Filosofía: salir del eurocentrismo.

---

<sup>2</sup> Cf. SANCHEZ, Cecilia. “Filosofía universitaria y política. Chile en el período 1950-1973”. En: Revista *Universum*. Año 12-1997.

<sup>3</sup> FREIRE, Paulo. (2004) “Pedagogía de la autonomía” Ed. Paz e Terra S.A. Sao Paulo, Brasil. p.5

<sup>4</sup> *Ibíd.*(3) p.6

Entonces, para Freire, *formar* implica la producción de un saber que permite desplegar sus posibilidades a la receptividad del alumno, donde enseñar implica ‘aprender’.<sup>5</sup> Este matiz de enseñanza sugiere que por medio del aprendizaje el alumno sea capaz de crear, y por tanto, salir de los parámetros ajenos, cuestión contraria a la ‘otra postura’, donde los alumnos en su escolaridad deben estar preocupados de un dominio lingüístico aceptable para las pretensiones de los cursos, la capacidad de saber más de una lengua extranjera como justificación de un aprendizaje que tiene ‘amplitud’ para entregar problemáticas en torno a la antropología filosófica, ética y metafísica.<sup>6</sup> Con esas esperanzadoras propuestas, el alumno debe ser capaz en el aula de comprender –por medio de la ejercitación- los contenidos teóricos de los filósofos, accediendo a las fuentes, a su contenido. Augusto Salazar lo describe de la siguiente manera:

“al leer y comentar textos, la enseñanza filosófica apuntará fundamentalmente a la verdad, la consistencia del pensamiento, la capacidad explicativa o iluminadora de las obras con las que se trabaja, que el alumno comprenda y no que se conmueva, que desee algo o que acate órdenes”.<sup>7</sup>

Esta especie de carácter filológico tendría por *leitmotiv* el acceso a un filosofar genuino –el modelo heideggeriano de hacer filosofía, en otras palabras-, pues es capaz de mostrar las distintas edades de una reflexión filosófica universal. Nos queremos detener en el último concepto anterior: *universal*. Resulta ‘genuino’ que aquel sentido de orientar la filosofía tenga que ver con esa intención de universalidad del discurso etnocéntrico, mostrando una comprensión del mundo y de una cosmovisión particular, su despliegue o proyección en otros grupos, en otras sociedades. Lo

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*(3) p.8

<sup>6</sup> Cf. SALAZAR BONDY, Augusto. “El alumno de filosofía” En: *Didáctica de la filosofía* (1995). Editorial UNMSM. Lima, Perú. p. 61

<sup>7</sup> *ibíd.*(5) p.129

universal es presentado como “el horizonte de armonía entre dos particulares; quizás jamás se llegue a él, pero sigue existiendo la necesidad de postularlo, para hacer inteligibles los particulares existentes”.<sup>8</sup> Pero esa categoría puede ser desechada cuando existe un tercer término viable que pueda conciliar o llevar por otros derroteros la problematización en cuestión. Para esto, se habla de un ‘reaprender’ la enseñanza de la filosofía bajo otros ‘modos’. Raúl Fornet Betancourt propone ante este escenario una nueva categoría de análisis y comprensión en donde se evita hablar de la utilidad o inutilidad de enseñar filosofía; más bien, la pregunta es ¿cómo recurrir a la tradición filosófica con tal de sustentar la necesidad de enseñarla? Aquella proposición estaría vinculada con el hecho de querer aportar en la justificación de su teleología argumental. La pregunta, como bien sugiere el autor, da cuenta de un ‘malestar’ con la actual forma de enseñanza, tradición republicana.

“reaprender a enseñar filosofía como consecuencia precisamente de la constatación de que su enseñanza actual es deficiente en el sentido de que no cumple con la finalidad que le da su sentido más auténtico”.<sup>9</sup>

La filosofía dedicada a la historiografía de las ideas y los sistemas de pensamiento es el objeto de crítica del autor. Una filosofía reducida a esas consideraciones sólo es una filosofía coleccionista de antigüedades, para una taxidermia. Por eso se hace necesario en la enseñanza escolar ‘construir y reconstruir’ el aprendizaje, ya que así, se establece la producción condicional que permite el aprendizaje o la reflexión crítica “transformándose en sujetos reales en la construcción y reconstrucción del saber enseñado”.<sup>10</sup> De esa manera, seremos capaces de superar

---

<sup>8</sup> TODOROV, Tzvetan. (2007) “Nosotros y los otros”. Siglo XXI Editores. México D.F. p.32

<sup>9</sup> FORNET, Raúl. (2004) “¿Qué hacer con la enseñanza de la filosofía? O de la necesidad de reaprender a enseñar filosofía”, *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. CONCORDIA, Reihe Monographien, Band 37, Mainz. p. 46

<sup>10</sup> FREIRE. Paulo. Op. Cit.(3) p.9

nuestra ‘minoría de edad’ que el eurocentrismo moderno y su racionalismo –crítico o dogmático- intentaron poner en hegemonía como modo de sometimiento, como promesa redentora, como el *legado* de la Ilustración en Latinoamérica. Por tanto, la cuestión del aprendizaje en la época escolar nos lleva directamente a la consideración de la “curiosidad epistemológica” fundamental para toda expresión en clave filosófica. Solo así podemos ser capaces en América Latina de preguntarnos sobre el ‘qué hacer’ de la tradición del pensamiento. Fornet, argumenta que es necesario establecer una manera distinta de relacionarse con esta tradición histórica de la filosofía, no ya de un modo “museológico”, sino con el matiz de un ‘taller’, permitiendo así superar la ‘intocabilidad’ de las épocas y permitiendo un nuevo modo de ver ‘la tradición’, apropiándose de un contexto determinado, que origina siempre todo pensar.<sup>11</sup>

Una filosofía de la experiencia para Latinoamérica.

Es esta nueva forma de aproximarse a la filosofía la que constituye un nuevo horizonte de comprensión sobre aquello que Freire supone un ‘saber de experiencia’ donde se encuentre relacionado el sentido común con la curiosidad puesta en juego. Freire lo narra de este modo:

“cómo enseñar a pensar acertadamente no es una experiencia, en que eso –el pensar acertadamente- se tome por sí mismo y de eso se hable o una práctica que simplemente se describa, sino algo que se hace y que se vive mientras se habla de ella con la fuerza del testimonio”.<sup>12</sup>

Seremos entonces, espectadores de un modo conciliatorio de las vías anteriormente manifestadas, donde la tradición sea ‘vívida’ de tal modo que permita saber empíricamente, aquello que se piensa, transformándose en una práctica en donde ‘pensar es hacer’. Con todo, de esa forma, es posible sustentar un ‘lugar’ para la filosofía en

---

<sup>11</sup> Cf. FORNET, Raul. Op. Cit.(9) pp. 52-55.

<sup>12</sup> FREIRE, Paulo. Op. Cit.(3) p.12

Latinoamérica, volviendo el énfasis de la discusión al mundo universitario, pues se es conciliable el problema de la educación y el sentido de la enseñanza de la filosofía en el mundo escolar.

Otorgando las herramientas para una posterior decisión, quién desee estudiar filosofía ya sabrá como habérselas en otro nivel, pero ese saber habérselas estará constituido por una formación preliminar que permita constituir mayores y mejores razonamientos sobre aquello que puede ser hoy la filosofía en este lugar. Es por eso que por medio de esta posibilidad se establece una argumentación específica: consideramos que la enseñanza filosófica en la juventud es promotora de toda inquietud hacia la filosofía, lo cual, es en el fondo, el sentido primigenio de ésta. Es en la juventud en donde se puede vislumbrar un ‘ánimo’ crítico y reflexivo que desde la tradición griega, hasta la filosofía actual, (nos) sigue convenciendo.

La filosofía universitaria en el Chile del siglo XX: De ‘el silencio de las sirenas’.

Habíamos mencionado al inicio de esta reflexión la distinción entre el academicismo y los filósofos comprometidos con la exterioridad del mundo que estaba fuera de las aulas universitarias; creemos que no es necesario precisar en mayores detalles. Pues bien, lo que sí es necesario es citar el siguiente extracto de una entrevista a Roberto Torretti, en la cual narra una experiencia que constituye un conflicto en particular: el modo de hacer filosofía en la Universidad Latinoamericana bajo el contexto de la ‘Reforma Universitaria’:

“Me trasladé a Santiago a principios de 1964 con la idea de pasar aquí el resto de mis días. Después de cuatro años de trabajo fructífero, estalló el proceso de la llamada “reforma universitaria” que, a mi modo de ver, generaba un clima incompatible con el estudio de la filosofía y de las ciencias. Durante año y medio estuve “en la lucha” junto a muchos colegas, combatiendo no sin algún éxito las aberraciones de la

izquierda. Pero ya en mayo de 1968 había tomado contacto con mis amigos puertorriqueños, pidiéndoles ayuda para salir de aquí.”<sup>13</sup>

Vemos entonces el ‘espíritu de una época’ que Cecilia Sanchez narra en su artículo sobre la relación entre la filosofía en la Universidad y la función que la política cumple en ella. Pues bien, podemos ver que la temática que gira en torno a esta problemática tiene que ver con la respuesta que tiene que dar la filosofía es la que está dirigida a los nuevos tiempos modernos. No es nuestro motivo sintetizar las discusiones académicas entre filósofos como Rivano o Giannini, pues escapan—a nuestro juicio- de la pregunta fundamental.

Lo que sí pareciera importar es la discusión sobre la posición que debiera tener la filosofía en un lugar como la Universidad, inserta en un espacio público, deliberativo. Entonces, lo central es mostrar cómo el cambio de la identidad del filósofo universitario pasa del intelectual sabio decimonónico, al de un funcionario que tiene un ejercicio ‘ordinario’, es decir, el filósofo pasa a tener un empleo organizado bajo la lógica del mercado y su política de producción.<sup>14</sup> Pero esto tiene su origen en lo que Joaquín Barceló ha denominado como un proceso de ‘institucionalización’ de la filosofía. Los momentos que considera para este análisis el filósofo tienen que ver con acontecimientos históricos que suceden al mundo filosófico del país y que son fundacionales para el proyecto modernizador de la actividad que tuvo durante el siglo XX. La creación de los departamentos e institutos de filosofía en las Universidades es el primer paso. En segundo lugar sería fundacional la creación de la Sociedad Chilena de Filosofía, así como la institucionalización de las publicaciones relativas a la filosofía, así como la instauración de Congresos sobre la misma temática.<sup>15</sup> Son estas ‘condiciones’ las que posibilitan instaurar

---

<sup>13</sup> Entrevista de Alex IBARRA a Roberto TORRETTI. En: “La Cañada” n°2 (2011). p.312

<sup>14</sup> SANCHEZ, Cecilia. Op. Cit.(2) p.2

<sup>15</sup> BARCELÓ, Joaquín. “La actividad filosófica en la segunda mitad del siglo XX”. En: “Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980”. ASTORQUIZA, Fernando. (Ed.) (1982) Barcelona, Chile. p.109



oficialmente esa postura academicista que está a favor de una formación filosófica orientada hacia la interioridad, que, a partir de los rasgos filológicos de su quehacer, se preocupa de una producción cerrada, esquematizada en sus propios parámetros, dirigidos a la profesionalización de una actividad particular. Señala Barceló:

“La profesionalización de la filosofía ha tenido por consecuencia que el único requisito para que alguien pueda ser considerado filósofo es que posea el título profesional o el grado académico correspondiente”.<sup>16</sup>

La Filosofía en cuanto ciencia particular, se hiper-especializa, orientada a la investigación y a la producción escrita –señala Cecilia Sánchez-. Solo distinguiéndose entre quienes se dirigen por una capacidad introvertida y otra de vertiente exterior. La postura de los ‘Ulises’ que son absorbidos por el *silencio de las sirenas* es una metáfora que ilustra la primera raíz; la de aquellos que en el silencio intentan protegerse del mundo exterior, por medio de tácticas que incluyen un modo de hacer filosofía contraria a la que se remite a la politización de su discurso. Vemos nacer una discusión primigenia sobre una filosofía alejada de su raigambre europea, situada en un acontecer contextual, bajo la cual, posturas como el academicismo, se remiten a pensar la Filosofía en la Universidad bajo los siguientes términos:

“el lugar en el cual habita el ‘espíritu’. De allí que al momento de suscitarse las discusiones acerca del rol de la Universidad en el período de la Reforma del año 68’, Millas, al igual que Félix Martínez, optará por una concepción academicista de ésta, afirmando que aquella es el ‘lugar social de la verdad’.<sup>17</sup>

Pero a su vez, podemos ver que esta es ‘una’ de las caras que ofrece esta corriente. Juan de Dios Vial Larraín, sostiene otra forma de

---

<sup>16</sup> Ibid.(15) p.110

<sup>17</sup> SANCHEZ, Cecilia. Op. Cit.(2) p.5

pensar la filosofía desde la postura academicista descrita anteriormente por Cecilia Sánchez. El filósofo sugiere que:

“La cuestión de fondo ¿Qué es filosofía? –el filosofar mismo, en una palabra- reclama una lenta y paciente experiencia hecha en sus textos. Solamente ella educa a la inteligencia en la lógica original del texto, enseña el sentido de la distribución de sus palabras, conduce a sus claves hermenéuticas”.<sup>18</sup>

La filosofía va entonces manteniendo ese hábito autodidacta de la experiencia del filosofar, herencia tradicionalista, que en cierto modo contradice la argumentación de Cecilia Sánchez donde sugiere que el nuevo esquema de filósofo va suprimiendo la figura del filósofo intelectual que piensa desde una reflexión en torno a los ‘clásicos’.<sup>19</sup> Esta lectura receptiva, sustentada en los seminarios de especialización, es la que sigue constituyendo el ‘real’ lugar que tiene la Filosofía hoy en Latinoamérica; lo experimentamos en nuestras Universidades el día de hoy, asistiendo a seminarios sobre Husserl, Heidegger, Kant y Schelling, Ricoeur, Jornadas de Filosofía Moderna, Platón y Aristóteles, entre tantas otras. Cada año, seguimos lidiando con la herencia etnocentrista de este modo particular de pensar. En cambio, no hay seminarios sobre la filosofía en Andrés Bello, Francisco Bilbao, los hermanos Lagarrigue, Jorge Millas, Rivano, o el mismo Patricio Marchant.

Ahora bien, por otro lado, de la mano del filósofo Jorge Eduardo Rivera, destacamos la importancia que tiene en su propuesta al reflexionar sobre el rol del Instituto de Filosofía en la Universidad, desde las funciones que debería desempeñar dentro de ésta. Rivera nos lo dice de la siguiente manera:

---

<sup>18</sup> Prólogo a la primera edición (1973) En: DESCARTES, René. (1981) “Meditaciones Metafísicas”. Selección, glosas y notas de Juan de Dios Vial Larrain. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. p. 10

<sup>19</sup> Cf. SANCHEZ, Cecilia. Op. Cit.(2) p. 5

“... que la filosofía esté presente para la Universidad, es decir, a que en alguna forma esa filosofía que se cultiva en el Instituto de Filosofía irradie hacia el resto de la Universidad”.<sup>20</sup>

Rivera con este posicionamiento al que alude, propone un modo distinto por el que la reflexión filosófica debe penetrar en los muros universitarios, más allá de que la comunidad filosófica proponga una orientación dirigida hacia la interioridad y una producción teórica cerrada en sí misma en cuanto disciplina, sino que también le delimita, en cuanto comunidad, a una forma particular de relacionarse con todo aquello que constituya y sea parte del mundo universitario en el que esté inserto. Este autor le otorga relevancia a tres modos de relacionar al Instituto de Filosofía con el resto de la Universidad.

La primera de ellas es el “Ofrecimiento de cursos más o menos prolongados (de dos o tres semestres, o incluso más) para alumnos y profesores de la universidad”<sup>21</sup>, la segunda es el “Ofrecimiento de seminarios de lectura, análisis e interpretación de obras filosóficas importantes, abiertos a profesores y alumnos de las distintas unidades académicas”<sup>22</sup>. Y la última manera se remite a que el Instituto de Filosofía ha de interactuar con la Universidad a partir de un horizonte bajo el cual se le otorgue primacía a la “participación en actividades interdisciplinarias con otras unidades académicas”<sup>23</sup>.

Todas las propuestas anteriormente mencionadas por Jorge Eduardo Rivera, de hacer presente la filosofía en la Universidad, están bajo el eje de los rasgos más fundamentales del rol contemporáneo que tiene la filosofía y cuál es el lugar que esta tiene dentro de la propia Universidad. Respecto a los rasgos que Rivera presenta con respecto a aquello que constituye la relación entre Universidad y filosofía, haremos referencia a uno en especial, a que la filosofía tiene un *carácter ineludible*.

---

<sup>20</sup> RIVERA, Jorge Eduardo, “De asombros y nostalgia. Ensayos Filosóficos”(1999), Editorial Puntángelos, Valparaíso-Chile, p.266.

<sup>21</sup> RIVERA, Jorge Eduardo, Op. Cit. (20) p. 267.

<sup>22</sup> RIVERA, Jorge Eduardo, Op. Cit. (20) p. 267.

<sup>23</sup> RIVERA, Jorge Eduardo, Op. Cit. (20) p. 288.

Bajo la idea que el pensador sostiene en relación a los rasgos que tiene la filosofía, se sigue que en la Universidad es necesario que estos mismos se compartan de idéntica forma, en cuanto la filosofía es parte de una institución como resulta ser la Universidad, y de una manera ineludible. Rivera pregunta qué sería de una Universidad en la que no esté presente la filosofía -refiriéndose a que no se “cultive expresamente”-, afirmando que esta institución:

“... sería, en realidad, una universidad con una pseudofilosofía, es decir, con una Filosofía irresponsable, dogmática o –peor aún, si cabe- con una Filosofía de puro “sentido común”, esto es, con una Filosofía sin asombro, sin problemas o, lo que es igual, sin auténtica y real vida”.<sup>24</sup>

Por tanto, el academicismo propuesto por Rivera, en el cual la Filosofía está orientada *hacia adentro* de las mismas Universidades, por medio de los Institutos de Filosofía, no se remite a una actividad remitida específicamente al Instituto en cuanto tal, en cuanto comunidad especializa, en cuanto no tiene que ser necesariamente ser de esa manera. Bajo la mirada de Rivera, la cual nos da distintas orientaciones, debemos entender que los institutos de filosofía deben ser para la Universidad una entidad que esté siempre en interacción con los distintos actores que estén presentes y que se constituyen en ella, con el fin de que la reflexión filosófica esté presente para el resto de la universidad y no esté solamente remitida a una labor investigativa, que es ‘una forma’ de hacer presente la Filosofía en la Universidad, sino que es el estar presente con los otros aquello que hace a la filosofía una parte valiosa dentro de la Universidad misma.

Hacia una filosofía (latinoamericana) ¿pública o privada?

Para filósofos como Humberto Giannini, la cuestión es otra.

---

<sup>24</sup> RIVERA, Jorge Eduardo, Op. Cit.(20), pp. 261-262

“Giannini centra su reflexión en la pregunta si se hace o no filosofía en la América Latina. Sostiene que las declaraciones de Barceló reflejan un “tradicionalismo”, que tendría como antecedente las impresiones del profesor ítalo-alemán Ernesto Grassi sobre América del Sur. Para el tradicionalismo, las categorías de “mundo” e “historia” corresponden a Europa; nuestra América, al no poseer mundo e historicidad, carecería de tradición, razón por la cual sólo nos resta contemplar y repetir la tradición filosófica occidental, sin apropiárnosla reflexivamente.”<sup>25</sup>

En este sentido, para Barceló, lo que importa y es trascendental en su crítica, es la reflexión sobre los beneficios de la institucionalización de la filosofía en una clave academicista-eurocéntrica, sustentada en la disposición de su quehacer hacia ‘recursos’ económicos antes impensables, aun así, es capaz de marginar la disciplina económica del problema que está en cuestión debido a que es un problema de la ‘prioridad de la filosofía’ que no está bajo los criterios economicistas que pueda generar la actividad.<sup>26</sup> Giannini declara sobre esta situación que:

“Para el Prof. Barceló la alternativa se mueve entre hacer filosofía —“ser creadores, en el estricto sentido de la palabra”—, o bien limitarse a exponer, “a repetir” la filosofía que se hace en otras partes del mundo. “Ser profesores de filosofía”. Dejemos pendiente esta alternativa y vamos al meollo del asunto.”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> FRIZ, Cristóbal. “El debate sobre la filosofía latinoamericana”. En: Revista La Cañada. Op. Cit.(13)

<sup>26</sup>

Cf. BARCELÓ, Joaquín. Op. Cit.(15). p.112

<sup>27</sup> GIANNINI, Humberto. “Experiencia y filosofía (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)”. En: Revista de Filosofía. Vol. XVI. Diciembre de 1978. N°1. p.26

El intelectual de la filosofía comienza a mostrarse dentro de una esfera privada, donde su oficio, *privado*, da cuenta de una Universidad alejada del mundo exterior, que relaciona a la filosofía con ese ‘no lugar’ que describe Cecilia Sanchez. He ahí la justificación de este proceder academicista en el espacio público. Giannini vuelve a sernos útil para esta reflexión:

“El hombre americano no tiene delante de sí ese mundo de señales y de signos que le permitiría reconocerse en medio de la naturaleza, como heredero de las cosas y de la palabra. En verdad, el hombre americano no posee “mundo alguno”. He aquí el argumento de fondo del tradicionalismo, y la herramienta que parece autorizarlo a trazar un límite divisorio entre ambos continentes. O más bien, que parece autorizarlo, lisa y llanamente, a negar que éste —el nuestro—, sea un mundo.”<sup>28</sup>

Humberto Giannini intenta desde la reflexión cotidiana darle ‘un lugar’ a la filosofía Latinoamericana por medio de la proposición de una relación ‘con los otros’ por medio de la palabra<sup>29</sup> y que se orienta por medio de un buscar lo cotidiano bajo los parámetros del existir del hombre en el mundo, del cual, su acceso, solo es empírico y común. La filosofía pareciera orientarse no solo bajo el horizonte academicista, sino que también, es capaz de confrontar el mundo exterior con el cual ha de habérselas para poder dar cuenta de las inquietudes que la reflexión filosófica exige. En este sentido, particularmente novedosa es la relación entre ‘lugar filosófico’ y ‘Latinoamérica’, pues hemos visto las dificultades para poder acceder a una noción que sea propositiva en torno a esta problemática; más bien, es común la tendencia a agrupar bajo el argumento ‘etnocentrista’, a toda una historia del pensamiento que es cooptada y justificada solo por una tradición no cuestionada. Para

---

<sup>28</sup> *Ibid.*(27). p.27

<sup>29</sup> Cf. SANCHEZ, Cecilia. Op. Cit.(2) p.8

finalizar, hacemos eco de la reflexión que Giannini puso de manifiesto sobre esta ‘posibilidad’.

“Hay una condición previa para que se produzca una auténtica y continua reflexión en Latinoamérica y ésta es que América empiece a hablar consigo misma y llegue a reconocerse, más allá de lo que hace la poesía y la novela, en una experiencia común. La dificultad estriba en un hecho que ocurre aquí en Latinoamérica y que es propio de Latinoamérica. Félix Schwartzmann lo ha descrito con notable penetración: se trata de la soledad del hombre americano, de su soledad y su silencio. Que Latinoamérica constituya un conglomerado de “soledades asociadas”, lo revela su historia actual; pero, no lo revela menos significativamente la opinión desolada de Joaquín Barceló que hemos creído conveniente comentar.”<sup>30</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, Joaquín. “La actividad filosófica en la segunda mitad del siglo XX”. En: “Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980”. ASTORQUIZA, Fernando. (Ed.) (1982) Barcelona, Chile.

Entrevista de Alex IBARRA a Roberto TORRETTI. En: “La Cañada” n°2 (2011).

FORNET, Raúl. (2004) “¿Qué hacer con la enseñanza de la filosofía? O de la necesidad de reaprender a enseñar filosofía”, *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. CONCORDIA, Reihe Monographien, Band 37, Mainz.

---

<sup>30</sup> GIANNINI, Humberto. Op. Cit.(27) p.32

FREIRE, Paulo. (2004) “Pedagogía de la autonomía” Ed. Paz e Terra S.A. Sao Paulo, Brasil

FRIZ, Cristóbal. “El debate sobre la filosofía latinoamericana”. En: Revista La Cañada n° 2 (2011).

GIANNINI, Humberto. “Experiencia y filosofía (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)”. En: Revista de Filosofía. Vol. XVI. Diciembre de 1978. N°1.

Prólogo a la primera edición (1973) En: DESCARTES, René. (1981) “Meditaciones Metafísicas”. Selección, glosas y notas de Juan de Dios Vial Larraín. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

RIVERA, Jorge Eduardo, “De asombros y nostalgia. Ensayos Filosóficos” (1999), Editorial Puntángelos, Valparaíso-Chile.

SALAZAR BONDY, Augusto. “El alumno de filosofía” En: Didáctica de la filosofía (1995). Editorial UNMSM. Lima, Perú

SANCHEZ, Cecilia. “Filosofía universitaria y política. Chile en el período 1950-1973”. En: Revista Universum. Año 12-1997

TODOROV, Tzvetan. (2007) “Nosotros y los otros”. Siglo XXI Editores. México D.F.